



**Homilía en la festividad de San Juan de Ávila,
patrono del clero secular español
S. I. Concatedral de San Pedro (Soria) –10 de mayo de 2021**

“Oh Dios, que hiciste de San Juan de Ávila un maestro ejemplar para tu pueblo por la santidad de su vida y por su celo apostólico: haz que también en nuestros días crezca la Iglesia en santidad por el celo ejemplar de tus ministros”.

Saludo con afecto a los sacerdotes, de forma especial a los que cumplís 50, 60, 65 y 70 años de ordenación sacerdotal. Queremos alegrarnos y hacer fiesta con vosotros por el don del sacerdocio ministerial dando gracias a Dios por vuestro servicio entregado y generoso. También a los familiares y al Pueblo de Dios que hoy les acompañáis compartiendo su alegría y gratitud al Señor por su ministerio.

Con verdadera alegría celebramos hoy la fiesta de San Juan de Ávila que hace 75 años fue proclamado patrono del clero secular español, Santo y Doctor de la Iglesia, maestro ejemplar por el que damos gracias al Señor por su santidad y por su celo apostólico. La gran enseñanza de su vida fue sin duda, su santidad. No quiero menospreciar ni infravalorar la sabiduría de este Santo que dejó plasmada en sus escritos y que ha sido oficialmente reconocida en la proclamación como Doctor de la Iglesia. Pero podemos estar de acuerdo con la afirmación que hace el Papa Francisco en la Exhortación Apostólica *Gaudete et Exultate* hablando de los peligros del gnosticismo al recordarnos que: “Con frecuencia se produce una peligrosa confusión: creer que porque sabemos algo o podemos explicarlo con una determinada lógica, ya somos santos, perfectos, mejores que la masa ignorante” (n.45).

La santidad de Juan de Ávila nace del amor y de la unión con Dios. San Juan de Ávila urge a la santidad de los sacerdotes, teniendo a la Eucaristía como centro de la espiritualidad sacerdotal, y a una reforma en los seminarios como cimiento de toda reforma en la Iglesia. Precisamente el pasado domingo Vº de Pascua contemplábamos la figura de Jesús, el Viñador. “Yo soy la vid, y vosotros los sarmientos. El que está unido a mí dará fruto” (Jn 15,5). La unión con la cepa, con la vid, es la que da fruto. Y si el

Señor consideró sarmientos a todos los bautizados - religiosos y laicos -, cuánto más habrá de ser aplicada esta realidad a los sacerdotes, que actúan en la persona de Cristo y en nombre de la Iglesia, cuando anunciamos la Palabra de Dios, celebramos los sacramentos y ejercitamos la caridad pastoral.

Siempre ha hecho falta tener vida interior para evangelizar, pero hoy más que nunca dado que el clima que respira y vive nuestra sociedad es un clima de superficialidad, de ceguera ante lo trascendente y de negación del ser del hombre hijo de Dios y hecho a imagen y semejanza de Dios. Cuanto más avancemos en nuestro camino hacia la santidad, mayor fuego evangelizador tendremos dentro de nosotros para transmitir a los demás el mensaje salvador de Cristo. Una evangelización sin alma hará que nuestra sal se vuelva sosa y nuestra lámpara no alumbrará (Cfr. Mt 5,13-19).

El Maestro Ávila fue también un gran apóstol porque basaba su teología en dos fuentes que son definitivas para todo buen sacerdote: la Sagrada Escritura y la Sagrada Eucaristía. Una teología nutrida de oración y devoción. Juan de Ávila evangelizó con homilias y sermones - que hacía suyos y preparaba muy bien delante del Señor -, a través de cartas y reflexiones que tanto ayudaron a sus muchos seguidores y discípulos. ¡Qué duda cabe que vosotros y yo, hermanos sacerdotes, podemos hacer un gran bien a través de algo tan elemental como son las reuniones bien programadas y preparadas, a través de la formación para realizar el servicio del anuncio y de la Palabra de Dios. Os animo a perseverar, siempre con la vista puesta en que es el Señor y no nosotros quien pone el incremento. Como os decía anteriormente, hemos de estar muy unidos a la vida que es Cristo y así seremos muy eficientes en nuestros apostolados con la eficacia de la gracia de Dios y de nuestra gracia humana.

Así, injertado en Cristo y estudioso de la Palabra de Dios, Juan de Ávila fue llamado, y de esta manera lo recordamos en el himno compuesto en su honor, “apóstol de Andalucía” por su celo apostólico. Y es cierto que sus movimientos pastorales tuvieron como escenario la parte más septentrional de nuestra tierra. Pero no es menos cierto que si el Maestro de Ávila hubiera gozado de los medios pastorales de que disfrutamos hoy los sacerdotes, podríamos llegar a considerarlo apóstol de España y aún apóstol del mundo.

Su ejemplo es para nosotros básico y fundamental. Empapados en la oración y en la ciencia de Dios los sacerdotes hemos de buscar todas las formas y oportunidades para evangelizar. Aquel mandato del Señor: “Id y predicad el Evangelio en todos los lugares hasta el final de los tiempos”, lo hizo suyo hasta el extremo san Juan de Ávila. Lo podemos comprobar en sus escritos, que son de una riqueza considerable, cuya lectura y reflexión os recomiendo con sencillez y encarecimiento. De las predicaciones de san Juan de Ávila surgieron conversiones tan destacadas como la del que sería con el tiempo san Juan de Dios o san Francisco de Borja, antes duque de Gandía, y luego Superior General de los Jesuitas y sucesor de san Ignacio.

Termino con un recuerdo, desde la comunión de los santos, para todos los presbíteros de nuestra Diócesis que nos han dejado este último año y que se encuentran celebrando las bodas del Cordero. Y también para aquellos que se encuentran enfermos o han sufrido la enfermedad. Contáis con el apoyo y oración de vuestro Obispo y vuestros hermanos del presbiterio. No somos indiferentes al sufrimiento. Reitero mi felicitación a todos cuantos cumplís este año vuestras bodas sacerdotales, y pido que el Señor siga dándoos salud y

cuanto necesitéis para seguir siendo fieles a Él hasta el final de vuestra vida. También a todos los sacerdotes que con ellos y el Obispo formamos el presbiterio diocesano. La fidelidad no está moda pero el que os ha llamado es Fiel y no nos abandona nunca. Os deseo un buen día sacerdotal, una jornada llena de ilusión y de esperanza porque Dios está con nosotros y no defrauda nunca.

Con mi más afectuoso y fraternal saludo.

✠ Abilio Martínez Varea
Obispo de Osma-Soria